

Se apodera el arte de las calles

Por José Manuel Springer

REFORMA/Enviado

TIJUANA.- Hay en las afueras del Centro Cultural Tijuana, un inmenso edificio de concreto que cuenta con un planetario; el paseante se tropieza con una pieza desconcertante: una casa pequeña con su letrina al lado, fabricada en unos cuantos días por Marcos Rodríguez Erre con pedazos de madera, cartón y láminas oxidadas.

Alrededor de la casa se ve un patio de tierra, como el suelo donde se asientan las viviendas que construyen los emigrantes que llegan a buscar una nueva vida a Tijuana, en espera de poder cruzar 'al otro lado'.

En su interior, hay una cama, un par de mesas desvencijadas, algunas alacenas y el indispensable altar doméstico con veladoras, reconstruyen el hogar típico de los miles de trabajadores que no tienen otra cosa que ofrecer que no sea su fuerza de trabajo.

El contraste con el Centro Cultural de Tijuana, construido a todo lujo, no puede ser más elocuente.

En el interior del citado edificio la artista Gabriela López Portillo ha levantado una escalera con peldaños hechos de su propio pelo tejidos a gancho y sostenidos por una sencilla estructura de alambre tensado. Nuevamente el contraste con la escalinata espiral de concreto que conduce a las galerías del museo es impactante por la sutileza de la pieza y la pesada masa del edificio.

El caminante va encontrando las piezas por casualidad, en ocasiones preguntándose si lo que está ante sus ojos es o no arte.

Marta Palau introduce su instalación dentro del museo con una pinta que dice. "Raza si, migra no" rodeada de una alambrada y una escalera de madera. Felipe Ehrenberg realiza un pentagrama de alambre sobre el cual podemos observar los cuerpos de tela de todos aquellos que en el intento de cruzar la frontera se han quedado ahí, muertos, extenuados, atrapados. Alvaro Blancarte levantó en el jardín del museo un monumento de pilotes de madera unidos por la base, como un monumento a los indígenas muertos y sobrevivientes de este choque de culturas.

Muchos de los trabajadores hablan de la frontera política, geográfica y cultural, de ese lugar donde se disuelven y, a la vez, se construyen las identidades de numerosos grupos étnicos y lingüísticos. Pero también hay artistas, como Helen Escobedo, para los

que Tijuana y San Diego son punto de llegada y de partida, de ahí que su instalación represente barcas amarradas a la playa, como las balsas que hoy son la esperanza de tantos emigrantes.

Al otro lado, en San Diego, una antigua estación ferroviaria -Santa Fe Depot- cobija el trabajo del cubano José Bedia que lleva el descriptivo título "Velas para navegar", colocadas en la fachada del edificio. En el interior, en la sala de espera, la mexicana Yolanda Gutiérrez ha levantado sobre nuestras cabezas docenas de nubes hechas con huesos de alambre, como símbolo del movimiento de la vida, representación del espíritu viajero y de una ruta interminable.

Otros artistas recurren a lo poético como expresión de lo insalvable y la fantasía. Allan Kaprow se preparara para echar a volar el minarete que forma parte del antiguo Casino de Tijuana, hoy convertido en Centro Escolar Agua Caliente. La idea es levantar una nube de humo en la base de la espigada torre para dar la impresión de que se eleva al cielo impulsada por el combustible de la imaginación.

Carlos Aguirre es menos optimista, su pieza titulada "Caronte o la Barca de la Muerte" es una representación que recoge el sentimiento fúnebre de la ciudad ahogada por la contaminación y las cenizas de los cuerpos de sus pobladores.

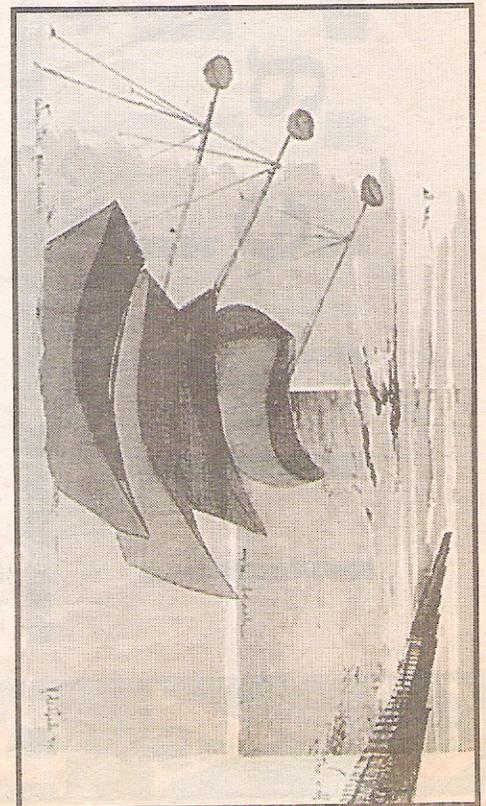
El japonés Yukinori Yanagi ha construido réplicas de arena de todas las banderas de los países de América que están conectadas por ductos de plástico. Dentro de éstos hay cientos de hormigas rojas que cargan granos de un lado a otro y desfiguran paulatinamente los colores y emblemas de cada pendón.

Dos banderas, la de Estados Unidos y México, comienzan a fundirse en un recipiente colocado en la parte posterior, donde las hormigas depositan su carga y se alimentan de agua azucarada. Un

trabajo minucioso e inteligente lleno de alusiones metafóricas.

La inauguración de éstos y otros trabajos dispersos en las dos ciudades se llevará a cabo hoy y mañana con la presencia especial del escritor Carlos Fuentes, que ofrecerá una conferencia bajo el título Frontera Común, Culturas Inevitables. Mientras tanto los artistas siguen dando los toques finales a sus trabajos, algunos de los cuales no durarán más que unos días, presencia efímera que refleja las condiciones de la vida moderna en la región fronteriza.

Junto a la marea nocturna, de Helen Escobedo.



Fotos: REFORMA / Archivo